ANTONIO M. VIÉRGOL

El poeta de la vida



MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL CALLEJA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

4



EL POETA DE LA VIDA

EL POETA DE LA VIDA

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros

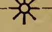
ORIGINAL DE

ANTONIO M. VIÉRGOL

música del maestro

RAFAEL CALLEJA

Estrenada en el GRAN TEATRO la noche del 25 de Junio de 1910



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.
Teléfono número 551

1910

A Pepe de la Loma

Querido Pepe: te ofrecí, si era un éxito, dedicarte esta obra y cumplo mi palabra.

¡Qué mayor honra para EL POETA DE LA VIDA *que salir al público patrocinado por quien ha sabido popularizar en* EL LIBERAL *dos pseudónimos: el de* Don Modesto *y el de* El Indiscreto *á fuerza de fino y delicado ingenio!*

Recibe, con la dedicatoria, un fuerte abrazo de tu entrañable amigo y compañero

El Sastre del Campillo.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Gabinete elegante en casa de la Marquesa de Rutina. Cestos y almohadillas de costura. Sobre una mesa un timbre. Retratos religiosos y de familia. Un teléfono de manubrio en sitio visible.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
RAFAELIYO.........................	SRA.	SOLER.
MARQUESA (50 años)...............		MAYOR.
CONDESA (35 íd.)....................	SRTA.	ROSALES (T.)
DONCELLA.........................		ROSALES (M.)
LOLITA (15 á 20 años; elegante traje de calle)...........................		PERALES.
CARMEN (ídem íd.).................	SRA.	SANFORD.
MARTINA (ídem íd.)................	SRTA.	GALIANA.
ELOISA (ídem íd.)...................		POZAS.
TERESA (ídem íd.)..................		OTERO.
PEPITO (30 años) (1)................	SR.	VIDEGAIN.
ESCANCIANO (50 íd.)...............		SOTILLO.
RODRÍGUEZ.........................		GALERÓN.

Comparsa de esquiladores (*mujeres*)

(1) Pepito es simpático y elegantísimo. Viste irreprochable traje de calle en el primer cuadro, con guante claro; en el segundo, gabán de invierno, á ser posible, de pieles y chistera; en el tercero, de frac. Habla con gran desparpajo sin dar importancia á lo que dice, y tiene gran desenvoltura y distinción en los movimientos. Es un aristócrata libertino; lo que, en lenguaje teatral, se llama un galán joven de comedia.

ESCENA PRIMERA

MARQUESA, LOLITA, CARMEN, ELOISA, TERESA, MARTINA y PEPITO. Aparecen de rodillas; al entrar Pepito se sientan y siguen cosiendo gorritos, delantalitos y mantillas de niños pobres

Música

TODAS
Oh, Virgen soberana
que eres Madre del Señor,
concédenos tu gracia
contra la tentación,
y viste de virtudes,
Reina y Señora,
mi corazón.
Como á los pobres
visto yo su desnudez
cubre mi alma
con el manto de la fe.

Hablado

PEP. (Entrando foro.) ¡Hola, preciosas!

TODAS ¡Hola, Pepito!

PEP. ¡Querida tía... lástima que esto sea un taller aristocrático donde se confecciona ropa para los niños pobres!...

LOLITA Vamos, tú querrías que fuese un taller de modistas...

PEP. Pues mira, lo parece, porque abajo en la puerta, he dejado á vuestros novios esperándoos. Ya solo falta que se enteren los organilleros y vengan á darle al manubrio.

CAR. Y faltan otras muchas cosas.

PEP. Tienes razón, y sobran otras.

MARQ. Bueno, cállate; que tú como frecuentas esos teatros del género sicalíptico, dices todas las frases de doble sentido.

PEP. ¿De modo que no puedo hablar?

MARQ. Puedes hablar, pero teniendo en cuenta que estás en el *Pañal de Jesús*, taller de señoritas cristianas, cuyo fin es vestir al desnudo.

PEP. Hermoso fin. Cuando hay tanta gente que se dedica á desnudar al vestido. (Risa general.)

MARQ. Como te sucede á ti, que el mejor día te van á dejar en cueros.

PEP. Ese día tendré la precaución de no venir aquí de visita.

MARQ. (Aparte.) ¡Milagro que no ha dicho lo contrario!

CAR. No te apures; nosotras te haremos una canastilla como á los niños.

MARQ. ¡Y tan niño como es! ¿Cuándo aprenderás á mirar adelante!

PEP. (Mirando al pecho de la Carmen.) ¿A mirar adelante? ¿Ve usted, tía? No quiero contestar, porque luego se la mete á usted en la cabeza que todo lo digo con doble sentido.

ELOISA ¡Pobrecito inocente!

CAR. ¡Si eres una criatura!

LOLITA ¡Ajito al nene!

MARQ. Sí, hijas mías, sí; no hagais caso de él que es un libertino.

PEP. ¡Tía, por Dios! Que me está usted haciendo el reclamo ante estas muchachas, y soy de la familia.

MARQ. ¡Bonito reclamo! Decirlas que eres una bala perdida.

PEP. En el amor, como en la guerra, las balas perdidas son las que producen más víctimas.

LOLITA ¡Vaya un punto!

PEP. Ahora que yo, hijas mías, aunque á mi tía la ciega el cariño y quiere concederme la categoría de bala, no paso desdichadamente de ser un inofensivo *perdigón zorrero*. Conste que esto no lo digo con segunda.

MARQ. Hijo mío, eres un tarambana.

PEP. Yo, mi querida tía, lo que soy es un poeta de la vida. (Todas se levantan y le rodean.)

CAR. Explícanos qué es eso.

LOLITA Debe ser muy bonito.

TER Yo es la primera vez que lo oigo.

PEP. Pues veréis: poeta de la vida es el que la sublima; el que hace con los defectos y las miserias de la sociedad, lo que los «poetas

del amor» hacían con las imperfecciones y veleidades de las mujeres: idealizarlas.

Perlas se le figuraban á los poetas del amor los dientes postizos; soles, los ojos rijosos; claveles, los labios pintados; oro, los cabellos teñidos, y hasta á la *desvergüenza* de la mujer la llamaban poeticamente *inconstancia.*

Yo también paso por la vida sin querer ver sus monstruosidades. y sus bajezas, y hasta suelo ponerlas nombres poéticos. Ya veis, llamo vestales á los usureros, porque son los encargados de mantener siempre encendido el fuego sagrado de la deuda. (Risas de todas.) Y así como los poetas del amor se forjaban para su uso particular una mujer quimérica, yo también me he forjado para mi uso particular una vida fantástica... Lo que hay es que á los *poetas del amor*, la vieja sociedad del pergamino les llamaba «trovadores», y á los *poetas de la vida* la nueva sociedad del cupón nos llama «libertinos».

MARQ. ¡Qué dirían nuestros antepasados si levantasen la cabeza y te oyesen!

PEP. Mi querida tía: ya era hora de que, en nuestra linajuda estirpe de condestables y arciprestes, de virreyes é inquisidores, de tanta gente prosáica, saliese á luz un poeta.

MARQ. No sé dónde has aprendido esas ideas disolventes.

PEP. En la vida; si usted conociese como yo, las miserias humanas, la darían ganas de venderlo todo, de tirarlo todo De los sufrimientos del pobre, sólo es culpable la ambición de los ricos.

MARQ. ¿Te parece que damos pocas limosnas?

PEP. ¿Limosnas? Si no debía ni existir esa palabra porque es depresiva y humillante.

CAR. La caridad es una virtud.

PEP. La caridad, Carmencita, es un remordimiento.

MAR. Todo el mundo debe dar parte de lo que le sobre.

PEP. Si no es preciso dar nada; basta con no cogerlo todo.

MARQ. Entonces, ¿qué se debe hacer con los pobres?

PEP. No hacerlos, mi querida tía.

ESCENA II

DICHOS y la DONCELLA, foro

DON. Señora Marquesa, de parte del portero, que qué hace con los esquiladores.

MARQ. ¿Los esquiladores? Pero si aquí no hay perros que esquilar.

PEP. Ni modernistas de esos de melenas. (Risas.)

DON. Si es la comparsa de esquiladores, señora Marquesa.

MARQ. ¡Calla! No me acordaba que estábamos en Carnaval. Que les dé el administrador veinticinco pesetas.

PEP. Que suban, tía. Veréis qué coplas cantan más graciosas.

LOLITA Ay, sí; que suban.

CAR. Yo me río mucho con ellos.

OTRAS Y nosotras.

MARQ. ¡Pero va á subir aquí esa gentuza!...

PEP. No tenga usted miedo, tía. Son unos infelices borregos, disfrazados de esquiladores; los verdaderos esquiladores van vestidos de lana pero no son borregos... (Echa una bendición como aludiendo á los curas.)

LOLITA / CAR. } Que suban, señora Marquesa.

PEP. Se les da una copita y un dulce y lo agradecen más que el dinero.

MARQ. Bueno, pues que suban, y diga usted al mozo de comedor que prepare unas botellas de Jerez y unas pastas. (Mutis Doncella.) Tú con tal de levantar de cascos á las muchachas no sabes qué hacer.

PEP. La vida se ha hecho para divertirse. ¿No es verdad, muchachas? ¿A que iríais de buena gana á los bailes de máscara?

LOLITA ¡Mira si nos dejaran!

CAR. Pero no nos dejan...

PEP. Por eso son tan atrayentes los bailes de máscaras; porque van muchas señoras de ocultis...

MARQ. Bueno, bueno; no vuelvas locas á las muchachas con esas ideas disolventes.

PEP. Más vale volverlas locas con estas ideas, que tontas con otras.

DON. (Sale por el foro anunciando.) Los esquiladores...

ESCENA III

DICHOS, RAFAELIYO, RODRÍGUEZ con un estandarte de la comparsa, (1) y CORO DE ESQUILADORES con sus tijeras cada una

Música

RAF.
Con estas mismas tijeras
se puede España arreglar,
pues en resumidas cuentas,
todo es cuestión de cortar:
la cabeza á los caciques,
y la lengua al charlatán,
y las uñas á los frailes,
y si es preciso algo más.
(Haciendo sonar las tijeras.)
Ras, ras, ras,
con un par de tijeras
y valor para cortar,
menuda revolución
que se iba en España á armar.

CORO (Sonando las tijeras lo mismo que la tiple.)
Ras, ras, ras, etc.
(Repiten el estribillo.)

—

RAF.
Como á Pepe Canalejas,
que le ha dado por matar,
el toro del Vaticano
se lo lleven al corral,

(1) El letrero del estandarte de la comparsa dirá: ¡HAY QUE CORTAR MUCHO!

va á tener que irse del ruedo
y no ser más matador,
y como no se la corte
á ese se la corto yo.
Ras, ras, ras.

CORO. Ras, ras, ras, etc.

Hablado

MARQ. Basta ya de coplas. (Malhumorada.)

RAF. Me parece que se ha mosqueado.

PEP. No hagas caso. Hace como que se enfada, pero la gustan.

MARQ. Que les dé el administrador veinticinco pesetas.

ROD. Veinticinco millones de gracias, señora Marquesa. La comparsa de esquiladores de la cabecera del Rastro, le estará á usted eternamente agradecida.

RAF. Chícos, saludar. (El coro mueve dos veces las tijeras haciéndolas sonar.)

PEP. Ahí fuera les darán una copita.

RAF. De hoy en un año, y que la señora Marquesa vuelva á oirnos en compañía de todas sus hijas.

PEP. Tía: en un momento ha conseguido usted lo que no ha podido conseguir con tres maridos.

MARQ. Qué más quisiera yo si no que fueran hijas mías.

LOLITA, CAR. Gracias, Marquesa.

ROD. (A Rafaeliyo.) La has metido, que no son sus hijas.

RAF. Ya se me hacían á mí muchas.

MARQ. Pueden ustedes retirarse.

ROD. (Esta tía tiene mal genio.) Estimando y agradecidos. (Inclina el estandarte á uno y otro lado.)

RAF. Adiós, señora Marquesa. Adiós, señoritas. (Aparte.) (De güena gana las cortaba un mechón á cada una pa un guardapelo.) Arrear. (Mutis la comparsa con música.)

ESCENA IV

DICHOS menos COMPARSA; luego DONCELLA por el foro

PEP. ¡Digo! Y luego dicen que la gente del pueblo está mal educada.
MARQ. No se te ocurren más que barbaridades.
PEP. ¿A vosotras os ha parecido fuerte la copla?
CAR. Yo no la he entendido.
LOLITA Ni yo.
OTRAS Ni nosotras.
PEP. (Aparte.) ¡Pobrecitas! ¡No lo han entendido!
DON. (Saliendo.) Señoritas de Travesedo, que ha venido la *miss* á buscarlas. (Mutis de la Doncella.)
LOLITA Vaya, adiós, Marquesa.
MARQ. Hasta el jueves, queridas. Que no me hagáis rabona; que ya sabéis que ahora en el invierno es cuando están más necesitados de ropa los asilos.
LOLITA No faltaba más.
ELOÍSA Adiós, Pepe chico; hablas muy bien; es una lástima que no te dediques á la política.
PEP. ¡Qué asco! ¡Dedicarse á la política un poeta!
CAR. Espera, Lolita. Nos vamos con vosotras. Nos dejáis en las Calatravas.
MARQ. Pero, ¿y si viene vuestra mamá á buscaros?
CAR. De fijo que nos espera allí. Es el punto de cita.
PEP. ¿De cita? ¡Para lo que han quedado las iglesias!
MARQ. (Besándolas.) Adiós, hijas mías.
TER. Adiós, poeta de la vida. ¡Ja, ja, ja!
PEP. Adiós, musa del Helicón.
(Mutis Lola, Eloísa, Carmen y Teresa acompañadas de la Marquesa.)
MAR. Me vas á poner unos versos en un abanico.
PEP. Yo no hago versos; tengo hasta esa ventaja sobre los demás poetas.
MAR. Oye, Pepito, ¿es verdad que Carlos lleva perdidos en el Círculo cuarenta mil duros?
PEP. ¿Tu novio?... No sé, chica. Pero no te apures, porque allí no dejan jugar el cariño.

MAR. Es que me han dicho que está tomando dinero sobre él á réditos.

PEP. Oh, vamos, sí; ¿firmando pagarés á cuenta de tu dote? Ya ves si son artistas los usureros que hasta capitalizan el amor y le tasan en lo que vale.

MAR. Me parece que ese es como tú, otro poeta de la vida.

PEP. Solo que ese cultiva la poesía bucólica. (Haciendo ademán de comer.)

MARQ. (Saliendo por el foro.) ¿Que te está diciendo? Tiemblo cuando le veo hablar sólo con una muchacha.

PEP. ¡Tía, por Dios! Que me está usted haciendo un cartel de seductor de doncellas inocentes que es superior á mis fuerzas.

DON. (Saliendo por el foro y anunciando) El automóvil de la señorita. (Mutis.)

MARQ. Vaya, adiós, hija; que no me faltes. (La besa y la acompaña hasta fuera de la habitación.)

MAR. Adiós, Pepito. (Mutis.)

ESCENA V

MARQUESA y PEPITO

MARQ. Bueno; ¿supongo que tú has venido á pedirme dinero?...

PEP. Ya se conoce que es usted enemiga de las frases de doble sentido.

MARQ. Pues pierdes el tiempo.

PEP. (Se sienta en un sillón y enciende un cigarro puro.) El tiempo, queridísima tía, no tiene valor para mí... Yo me paso toda la vida haciendo tiempo... para perderlo.

MARQ. Y deshaciendo tu fortuna.

PEP. He venido á resucitar las glorias de la familia. Hace tres siglos que no se hablaba de los Girones. Hoy se habla de mis pérdidas en el Casino, tanto ó más que de las de nuestros antecesores don Diego Girón y Avendaño en la batalla de Villaviciosa. Yo soy un Girón digno de la estirpe.

MARQ. Tú eres un desgarrón por dónde se le va á la estirpe el nombre y la fortuna.

PEP. Será porque usted quiera, porque con un parche de quinientas pesetas está todo arreglado; no creo yo que por quinientas míseras beatas, permitirá usted que ande el nombre de los Girones en lenguas de unos villanos camareros de «La Bombilla».

MARQ. Sí, hijo, sí; te las daré.

PEP. Bravo, ilustre tía. Tiene usted la sangre de aquella virtuosa doña Elena de Avendaño y Avendaño que vendió todas sus alhajas para armar tropas contra la Princesa de los Ursinos.

MARQ. De lo tuyo gastas; eso menos heredarás cuando yo cierre los ojos,

PEP. En cambio yo seré el sobrino que más la echará á usted de menos,

MARQ. No he podido hacer más por vosotros.

PEP. Tiene usted razón, querida tía; no se puede hacer más por unos sobrinos que casarse tres veces y no tener hijos.

MARQ. El Señor ha querido que mis hijos seais vosotros.

PEP. Tía, usted es mi madre. (Abrazándoia cómicamente.)

MARQ. Déjame en paz, que con tus zalamerías, haces de mí lo que te da la gana. (Toca el timbre.)

PEP. (Aparte.) He debido pedirla mil pesetas.

MARQ. ¡Que será que el más granuja es siempre al que más se le quiere!

ESCENA VI

DICHOS y DONCELLA por el foro

DON. (Entrando.) ¿Qué manda la señora Marquesa?

MARQ. Recoja usted todas esas almohadillas y esos delantales. (A Pepito.) Y tú sirve alguna vez para algo. Llama por telefeno al Colegio de los Jesuitas y pregunta cómo sigue el niño

de tu hermana, que ayer fuí á verle y estaba delicadillo. Dices que de parte de su tía abuela. (Mutis primera derecha.)

ESCENA VII

DONCELLA y PEPE

PEP. ¿Qué hay, Florita? (Dando vueltas á la manivela del teléfono.)

DON. Ya usted ve; pocas cosas, señorito Pepe. (Recogiendo las almohadillas.)

PEP. ¿No vas ya los domingos á casa de la Patro?

DON. Ahora no voy tanto, porque tengo un novio formal para casarme.

PEP. ¿Y qué es?

DON. Pues de esos que van y vienen en el tren con las cartas.

PEP. Vamos, que vas á tomar medio turno de matrimonio, para poder ceder el otro medio.

DON. ¡Como en la Opera!

PEP. Estas niñas de la Central deben aprovechar para dormir las horas de servicio.

DON. A lo mejor están midiéndose las pantorrillas á ver quien las tiene más gordas.

PEP. Haz el favor de darle al manubrio, que yo llevo ya media hora moliendo café.

DON. Traiga usted, que yo estoy más acostumbrada... á darle al molinillo.

PEP. (Tocándola.) Chica, te has puesto más dura...

DON. Es que cuando usted me conoció acababa de servir en una casa de huéspedes.

PEP. ¡Y te has desarrollado!

DON. (Suena el timbre dentro.) ¡Gracias á Dios! ¡Central!... con el Colegio de San Fermín de la Losa. (A Pepito.) ¡A ver si vuelve la Marquesa!

PEP. ¡Cá! Ha ido por quinientas pesetas para mí y estará escogiendo los billetes más viejos y las pesetas más sucias. Se conoce que piensa que para lo que me va á durar es una lástima darme moneda nueva.

DON. ¿Pero qué hace usted con el dinero?

PEP. Tirarlo. Restituirlo al mundo en nombre de toda la familia que no ha hecho más que guardarlo.

DON. (Suena el timbre dentro.) Ya están ahí los jesuítas. Hable usted

PEP. ¿Quién, yo?... ¿Con los jesuítas?... ¡Ni por teléfono!

DON. ¿Es el Colegio de San Fermín? Aquí la casa de la marquesa de Rutina... ¿De parte de?... Sí; del padre Zurita... Se los daré. ¿Puede usted decirme como está el niño?... Sí... sí... Sí, padre. (Pepito la toca, lanza un grito y da un empujón á Pepe.)

DON. ¡Ay! ¡Estese usted quieto!

PEP. Que te va á oir el padre Zurita (Tapándola la boca.)

DON. ¿Eh? No señor; no he oído nada. Habrá sido un cruce... Adiós... Mil gracias... De su parte... (Cuelga los auriculares.) No respeta usted nada, señorito Pepito.

PEP. Nada. Desde que tengo uso de razón no he encontrado nada respetable.

DON. ¿Se habrá creído *lo del cruce* el padre Zurita!

PEP. ¡Menudo quinqué tienen los jesuítas para creer en cruces!...

ESCENA VIII

DICHOS y MARQUESA, primera derecha

MARQ. ¿Ya estás haciendo el amor á mi doncella?

PEP. Es irreductible, tía; es una virtud romana. La felicito á usted. Esto no es una doncella del servicio; es una virgen de las Catacumbas.

MARQ. Hace muy requetebién. ¿Y qué han dicho del niño?

DON. Pues que sigue con la calenturilla, pero que hasta ahora no es cosa de cuidado.

PEP. Nada, los chicos parece que se están muriendo, y nada. Yo también de chico he tenido según dicen muchas enfermedades, y ya ve usted.

MARQ. Porque tenías que dar mucha guerra.

PEP. ¿Y usted sabe la que tiene que dar ese? Puede ser que haga bueno á su tío.

MARQ. No sé si telegrafiar á Tomás, pero tengo miedo de que se entere tu hermana. ¡Qué ocurrencia de viaje!

DON. Pronto se alarma la señora Marquesa. ¡Cómo se conoce que no ha tenido hijos!

MARQ. ¿Pero usted los ha tenido?

DON. Es que... (Turbada.)

PEP. Si los hubiera tenido no sería doncella.

DON. ¡Claro!

PEP. Sería ama de cría. (Vase la Doncella.)

MARQ. Déjate de chistes.

PEP. (Aparte.) Por poco la pierde el instinto de madre.

ESCENA IX

DICHOS y ESCANCIANO, foro

ESC. ¿Se puede?

MARQ. Pase usted, Escanciano. (Se sienta.)

ESC. Con permiso de la señora Marquesa... La señora Marquesa tan buena, ¿eh? Vaya, me alegro. Al señorito Pepito, ya le veo rebosando salud. Por la señorita Angeles y el señorito Tomás no hay que preguntar, y el niño seguirá tan guapo? ¡En casa también estamos todos bien a Dios gracias! (Habla muy de prisa y es muy melifluo.)

PEP. Bueno; ustedes tendrán que hablar de asuntos.

ESC. Por mí no se vaya usted, señorito Pepe, que yo acabo pronto, vengo á decir á la señora Marquesa que no hay más remedio que hacer obra en las tres casas de la calle de Embajadores.

MARQ. ¿Pero usted se ha vuelto loco?

ESC. Todavía no, señora Marquesa; pero acabarán volviéndome loco los vecinos.

MARQ. ¡Obra en las tres casas! Pues tiene más cuen-

ta ponerse á pedir limosna que ser propietaria en Madrid.

PEP. ¿Ve usted, tía? Por eso hipotequé yo mis casas; porque vi que estaba perdido el oficio de casero.

MARQ. Pues bonita renta dan las casas para meterse en obras.

ESC. Bueno, tenga en cuenta la señora Marquesa que en treinta y cinco años que llevo de administrador, no se ha metido allí una baldosa nueva.

MARQ. Pues no faltaba más que, para treinta y cuarenta reales que pagan los inquilinos, se les cambiasen las baldosas todos los meses.

PEP. ¡Vaya con Escanciano! ¿Conque ha estado usted treinta y cinco años siendo un administrador modelo, y ahora resulta que es usted también de los que dan la razón á los inquilinos?

ESC. Y la tienen, señorito Pepe.

PEP. ¡Toma! Eso ya lo sé yo. Pero á los inquilinos no se les debe dar ni la razón siquiera.

MARQ. ¿Las únicas casas que dan un interés decente, porque las nuevas apenas si rentan el siete por ciento, y encima quiere usted que haga obra? De ninguna manera.

ESC. Que aquello da grima, señora Marquesa. Que está chorreando pringue por todas partes, y se les comen vivos los insectos. Que nos van á poner multa por faltas de higiene. (*Muy melifluo y haciendo un tipo cómico.*)

MARQ. No se apure usted que yo lo arreglaré en el Ayuntamiento.

ESC. Que si entran allí el tifus ó la viruela no queda una rata.

PEP. Escanciano, eres un inocente.

ESC. Señora Marquesa que se van á caer las casas.

MARQ. Bueno; cuando se caigan las haré nuevas.

PEP. Pero con materiales viejos, tía, para que sigan dando el veinticinco.

ESC. ¿Y qué les digo á los vecinos?

PEP. ¿Es en la calle de Embajadores?

ESC. Sí.

PEP. Dígales usted que, en vista de esto de la gran vía, la Marquesa iba á subirles el cuarto y que gracias á usted, no se lo ha subido.

ESC. ¡Cualquiera se presenta á cobrar el sábado los alquileres de la semana. Gracias á que no tienen muchos trastos que tirarme á la cabeza!

PEP. ¡Vaya usted á cobrar con armadura!

ESC. Bueno. Pues si la señora Marquesa no manda otra cosa, me retiro.

MARQ. Puede usted retirarse y no vuelva usted otra vez con semejantes embajadas.

ESC (Saludando.) A la orden de la señora Marquesa. (A Pepito.) Que usted siga tan bueno, señorito Pepe.

PEP. Adiós, Escanciano. Y á ver si leemos en el *Heraldo:* «Crimen en la calle de Embajadores: un administrador descuartizado por los vecinos.»

ESC. Pues no vaya usted á creer, que ya me han manteado tres veces y á lo mejor me tiran inmundicias desde los corredores. El día que yo me muera va á tener la señora Marquesa que sacar á oposición la plaza entre los licenciados de presidio... Señora Marquesa. (Saluda cómicamente.) Por menos dan una cruz... Señorito Pepe. (Saluda.) Aquello es una kabila del Riff... Señora Marquesa. Señorito Pepe... (Vuelve á saludar y tropieza con la puerta. En este mutis arrancó un aplauso el señor Sotillo.)

MARQ. Toma las quinientas pesetas.

PEP. (Aparte.) No la ha faltado más que dármelas en calderilta.

MARQ. Y ya ves, ya ves las gangas que nos caen á los caseros.

PEP. Querrá usted decir las que les caen á los inquilinos.

MARQ. (Con ironía.) No, que vamos á concederles todo lo que quieran.

PEP. Por eso vendí yo mis casas, porque ya empezaba á dar los cuartos gratis á todas las inquilinas guapas.

ESCENA X

DICHOS; DONCELLA y la CONDESA DE VIDA ALEGRE. Andaluza. Traje de calle de invierno elegantísima

DON. (Anunciando.) La señora Condesa de Vida Alegre.

MARQ. ¿Pero, por qué no la ha pasado usted al gabinete amarillo?

COND. (Entrando foro.) He tenido yo la culpa. (Mutis de la doncella.) La dije que me pasase donde estuvieses. (Dirigiéndose á Pepe.) ¿Qué tal, Pepito? ¡Qué caro te vendes, hombre!

PEP. Pues acabo de subir el precio de mis visitas.

MARQ. Pero, siéntate, mujer, y descansa.

COND. (Se sienta.) Sinco minutos na más; porque hija mía, he venido en uno de esos automóviles del servicio público, y cada visita me cuesta tres mil reales.

MARQ. ¿Pues y el tuyo?

COND. Otra ruina. Como no sabe una lo que tiene dentro, siempre anda el chauffer diciendo que le faltan piezas y va á acabar por dejarme á mi sin ninguna.

PEP. Bueno, ustedes tendrán que hablar...

COND. Pepito, has el favor de quedarte, que nos vas haser mucha falta.

MARQ. ¿Pues qué pasa?

COND. Pues, hija, que el Gobernador me ha escrito una carta, disiendo que me ponga de acuerdo contigo, á ver si hasemos una fiesta benéfica para los asilos de noche.

MARQ. De humor de fiestas estoy yo. Tengo al niño de Angeles con calenturas.

COND. ¡Vaya por Dios! Pues yo también estoy disgustada... ¿No has leído los periódicos?

MARQ. ¿Qué pasa?

COND. No sé qué lío que se traen los obreros en Jeré y andan asaltando los cortijos y quemando las dehesas y los cotos de caza porque disen que deben cultivarse.

PEP. Y tienen razón, antes son las personas que los conejos.

COND. ¿No puede una haser con lo suyo lo que le dé la gana? He mandado á mi marido pa que esté á la mira. No vayan esos bárbaros á quemármelo todo.

PEP. A mí no me queman nada.

MARQ. Lo has quemado tú antes.

COND. Pepito, como no recojas velas te vas á quedar á pedir limosna.

PEP. Me harán ustedes fiestas...

COND. ¿Eh?

PEP. Fiestas benéficas.

MARQ. ¿Y qué idea le ha dado ahora al gobernador?

COND. Que van hasé una recogida de pobres y vagabundos y los van á meter á todos en los asilos, y van á prohibir dar limosnas por las calles.

MARQ. Falta hace, que no puede una materialmente dar un paso sin que le enseñen miserias y la lloren lástimas.

PEP. ¿Conque van á recoger á los vagabundos?

MARQ. ¡Sí; pero no tengas cuidado que á tí no te cogen!

PEP. Me da lo mismo, tía.

COND. ¿Y qué vamos á hacer?

MARQ. Yo estoy como siempre á tu disposición. No tienes más que indicarme...

COND. Es que no se me ocurre nada... Una verbena, una tómbola, una función de teatro, una becerrada; ¡todo está tan gastado!

MARQ. A mí tampoco se me ocurre.

COND. ¿Tú, vés, Pepito, cómo nos ibas á haser falta? Danos una idea.

PEP. ¿De una función aristocrática que reporte mucho beneficio á los pobres?

COND. Sí.

PEP. Pues que cante la pulga la Cachavera.

MARQ. ¿Tú estás loco?

COND. Déjate de bromas. Una cosa que sea muy divertida.

PEP. Vamos, sí; que se diviertan mucho los caritativos y salga la limosna por una friolera.

COND. ¡Ay, hijo! Hay que darle á la caridad algún aliciente.

PEP. Por lo visto no basta con ganar el cielo.

MARQ. ¡Cállate, herejote!

COND. Deje usted que piense.

PEP. Cualquier cosa. ¿No estamos en Carnaval? Pues un concurso de comparsas y que cueste inscribirse cincuenta pesetas.

MARQ. Es muy caro; déjalo en veinticinco.

PEP. ¿Caro cincuenta pesetas por ganar el cielo?

COND. Sí, hijo, sí; se puede ganar con una misa de diez reales.

PEP. Bueno; pues veinticinco plumas, y todo eso y lo que recauden pidiendo, para los pobres...

COND. Perfectamente. ¿Dónde se da la fiesta?

MARQ. Donde tú quieras.

PEP. De la comparsa de inútiles no se preocupen ustedes, que yo la organizaré en el Círculo.

COND. Has estado bueno. (Levantándose.) No me extraña que tengas locas á las muchachas con tus dicharachos. Bueno, quedamos en que yo contesto al gobernador que vamos á organizar un concurso de comparsas.

MARQ. Lo que tú quieras.

COND. Pues adiós, que se mejore el nene.

MARQ. Adiós. Me alegraré que eso de Jerez no sea nada.

COND. Anda, Pepito; te dejo donde quieras ó te convido á cenar y me haces compañía ya que estoy sola.

PEP. Es un programa. Organizaremos el concurso. ¡Adiós, tía! ¡Usted es mi madre!

MARQ. ¡Adiós, «Poeta de la Vida». (Telón.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

La escena representa la iglesia de San José. Los faroles de la Virgen del Carmen de la citada iglesia aparecerán encendidos. La puerta del centro del atrio será pintada, pero la accesoria de la derecha con verja que abre, escalinata practicable y forillo que representa la verja interior, cerrada. La luna reflejará sobre la parte alta del paramento de dichos edificios. Son las tres de la madrugada, de un día de invierno. En primer término derecha, un farol de bulto encendido, que se apagará á su tiempo. Hágase la decoración igu á la de Madrid.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA JARANA (gitana vieja).....	Sra.	Soler.
ESTUDIANTE 1.º..		Sanford (C.)
EL CHATO (golfo)...........	Srta.	Rosales (M.)
EL CORRECALLES (ídem)...		Perales.
EL ANSIOSO (ídem).........		Lahoza.
EL ZOCA (ídem).............	Sr.	Sánchez del Pino.
EL POSTURAS (ídem)........	Srta.	Pozas.
LA LOMBRICES (golfa)......		Galiana.
EL QUINCALLA (golfo)......		Carreras (P.)
EL SALTAMONTES (ídem, jorobado)....................	Niña	Lobo.
EL RATÓN (ídem)...........	Srta.	Otero.
PEPITO.....................	Sr.	Videgain.
JUAN.......................		Aznar.
GUARDIA 1.º...............		Galerón.
IDEM 2.º...................		Sotillo.
EL FAROLERO.............		N. N.

Coro de estudiantes

(Señoras con traje fantasía, con arreglo al figurín.)

ESCENA PRIMERA

EL CHATO; EL CORRECALLES, vendedor de periódicos; **EL ANSICSO; LA JARANA**, vieja borracha, desgreñada y tuerta: **EL ZOCA; EL POSTURAS; LA LOMBRICES**, vendedora de alfileres; **EL QUINCALLA, EL RATÓN** y **EL SALTAMONTES**, todos apreciables golfos. Al levantarse el telón el Quincalla, el Ratón, la Lombrices y Carasucia forman con papeles una hoguera, que ya habrán encendido y que irán alimentando poco á poco para que dure todo el número de música, y en torno de la cual bailarán con todos los demás menos el Zoca, que permanecerá hasta el final del número subido en el farol y leyendo el «Heraldo»

Música

GOLFOS — A la hoguera, á la hoguera,
á la hoguera, á la hoguera,
que es la estufa del pobre;
del que no tiene casa;
del que no tiene amores;
del que no tiene perras;
del que no tiene na.
Te abrasas por delante,
te hielas por detrás.

JAR. — No hay otro medio
de andar caliente
que la ginebra
y el aguardiente,
porque calienta
de dentro á fuera.
Yo en mis entrañas
llevo mi hoguera.

TODOS — Vaya una helada,
qué atrocidad.
Le hace sin ganas
á uno bailar.

COR. — Ande, tía Jarana,
cuatro pataítas.

JAR. — Ya bailar no puedo
que soy viejecita,
pero entoavía
me pongo á cantar

y canto más que otras
que hay en el Kursal.

TODOS — Pues cante usté una farruca
que la vamos á bailar.
Venga, venga la farruca,
que se vea la verdad.

(Bailan alrededor de ella,)

JAR. — La que sufra del querer,
la que tenga mal de amor
que no me deje de ver
y un remedio la daré
que una bruja me enseñó.
Si es mosita logrará
ser casada antes de un mes;
si es casada enviudará
y si es viuda gorverá
á ser mosita otra vez.
Tomad el licor que la bruja
al ir al infierno me dió
que con zumo de limón
y azúcar cande
limonada, limonada
del amor.
Venid acá, mositas,
casadas y viuditas
que no hay nada mejor
que la limonada
limonada del amor.

TODOS — Venid acá, mositas,
etc.

(Repiten lo mismo y bailan después todos en fila y en medio la tía Jarana.)

Hablado

ZOCA — ¡Bonitos nos pone *El Heraldo!*

UNOS — ¿Qué pasa? (Rodeándole.)

OTROS — ¿Qué ocurre? (Idem.)

JAR. — A min ya m'han retratao en ese papel.

ZOCA — (Leyendo.) «La miseria en Madriz», «Proyectos del Gobernador», «Recogida de mendigos, de vagabundos y de golfos».

POS. — Vamos, sí; de las tres clases de vapor.

ZOCA (Leyendo.) «A los asilos y á la cárcel.»

JAR. Lo mesmo tié, galanes. Yo he estao en las dos partes y ya no m'á cuerdo cual era peó, si la cárse ú el asilo.

ZOCA (Leyendo.) «Prohibición de la limosna en las calles.»

JAR. Picao se vea como la seboya er que ha inventao jeso. Asina tenga que jechá làs uñas de los pies por la cabesa.

QUIN. Que nos lleven de una vez á presidio.

LOM. O que nos den tres tiros.

CHATO ¡Miá que acabar el Estao con los pobres! Que se anden con ojo, no sea que acaben los pobres con el Estao!

JAR. ¡Premita Dió que á toos los políticos se les caigan los dientes y que les den á comer almendrucos.

LOM. Con que se les caigan las uñas ya es bastante, tía Jarana.

CHATO ¡Y qué vamos hacer!

COR. Hay que hacer algo.

QUIN. Acudir á los papeles.

CHATO O darnos de baja en la contrebución.

ZOCA ¡Na! Creerme á mí que soy un antiguo y acreditado golfo. ¡Na!

QUIN. ¿Y si nos enchiqueran?

ZOCA ¡Na! A las veinticuatro horas estamos en la calle, porque no tienen para mantenernos. Semos inviolables, invulnerables é impepinables. Conque... Sonreirse de los papeles.

TODOS ¡Je, je, je!

ZOCA Sonreirse del Gobernador!

TODOS ¡Je, je, je!

ZOCA Y, oído al parche, (Leyendo.) muy acertadas son las disposiciones del Gobernador y muy plausibles sus propósitos, pero nos parece que... (El farolero pasa por detrás apaga el farol y vase.) Pero nos parece que nos han apagado el salón de lectura y que debemos irnos á la alcoba, y mañana será otro día.

RATÓN Ande, tía Jarana; pase usté al tabloncillo que tié abonao.

JAR. Tú lo que quieres es que te sirva de almoá.

RATÓN Tié usté poca lana.

LOM. Oye tú, Quincalla; que no te acuestes fumando que vas á quemar las sábanas.

QUIN. (Al Chato.) Y tú no te ruedes, que tiés un dormir muy inquieto.

CHATO Es que sueño con la Cierva toas las noches.

ZOCA Güeno, á callar y á dormir, que en esta casa de huéspedes abren muy temprano. (Se meten dentro de la verja y se tumban unos encima de otros en los escalones.)

POS. (Dentro de la verja.) Retira eso codo, Lombriz, que me lo estás clavando en la rabadilla.

QUIN. Tú, Posturas, que ya me has diñao tres patás en la nuca.

CHATO ¿Sus queréis callar?

ZOCA Á ver si tengo que dar unos cuantos capones.

(Música en la orquesta y sale Saltamontes segunda izquierda.)

ESCENA II

DICHOS y SALTAMONTES

SAL. (Abriendo la verja.) ¿Hay posá?

ZOCA Está lleno.

UNOS ¡Fuera ese!

LOM. T'has equivocao de piso.

SAL. Dejarme, aunque sea debajo de la cama; que hace mucho frío.

ZOCA Vete á Hacienda.

SAL. Está lleno.

ZOCA Pues vete al Banco de España.

UNOS ¡Que se vaya!

ZOCA Cierra la puerta, que entra frío.

SAL. ¡La mare é Dió! ¡A que me tengo que quedar al sereno toa la noche con el frío que hace. (Mutis por derecha.)

(De izquierda á derecha cruza un individuo con dos barbianas con pañuelos de Manila, que se supone van al baile.)

ESCENA III

DICHOS y GUARDIAS 1.° y 2.°

Los Golfos dan unos ronquidos enormes

GUAR. 2.º (Saliendo.) ¿Esta es la iglesia de San José ó la casa de fieras? (Más ronquidos fuertes.)

GUAR. 1.º ¡Azúcar! ¡Si parece la jaula de los leones! (Más ronquidos.)

GUAR. 2.º ¡Digo! En metá de la calle de Alcalá y en el siglo veinte. No le van á dejar dormir al cura. Saca la tramilla.

GUAR. 1.º Aquí está. (Saca una cuerda larga.)

GUAR. 2.º Bueno, pues yo entro y tú sujetas la puerta. No dirán en la *comi* que *mus* hemos dormido. (Abren la verja.)

GOLFOS ¡Los guardias!

ZOCA ¡Sálvese el que pueda!

GUAR. 1.º ¡De aquí no sale nadie!

QUIN. Perdónenos usté, guardias.

POS. Que no volveremos á hacerlo.

GUAR. 1.º (Al Zoca.) Venga esa mano.

ZOCA (Estrechándosela) ¿Cómo está usté?

GUAR. 1.º (Atándosela.) Bien, ¿y tú?

ZOCA Pero, ¿*mus* ata usté como á creminales?

GUAR. 1.º Son las órdenes. A ver otro. (Los va atando á todos por las muñecas.)

QUIN. Pues sí que nos han dado el chocolate.

CHATO (Al Zoca.) ¿No decías que no pasaba na?

ZOCA Un baño en el Asilo y á la calle.

CHATO ¡Un baño!... ¿Y te parece poco? (Se escapa uno.)

GUAR. 2.º ¡Eh! Ya se ha escapado uno.

GUAR. 1.º ¿Está usted también aquí, tía Jarana?

JAR. Aquí *eztoy*, guardia güeno; que es la primera vez que me he metío en este hoté. Ejeme usté, por su churumbele, que tengo en casa nietesiyos que me están esperando con er pico abierto como los pichones pa desayunarse.

LOM. No mienta usted, tía Jarana, que á usted no la espera nadie.

JAR. Ladrona. ¿Tú t'has creído que yo he nasío e la casualiá como tú, que te jecharon al torno? (Se pegan.)

GUAR. 2.º (Apartándolas.) Bueno, bueno; á no escandalizar, que sus va á tener peor cuenta.

ESCENA IV

DICHOS, SEÑORITO PEPE y SEÑORITO JUAN

PEPE (Saliendo primera derecha.) ¡Bonito cuadro para visto después de perder unos miles de pesetas en el Casino!

GUAR. 1.º ¿Cómo está usted, señorito Juan?

JUAN ¡Hola, García!

GUAR. 1.º ¿Y el señor Marqués?

JUAN Supongo que estará más gordo, porque hace cuatro días que no voy á casa.

PEPE ¿Qué ha hecho esta gente?

GUAR. 1.º Nada, son vagabundos que los estamos recogiendo.

PEPE Como los llevan maniatados, creí que eran rateros.

GUAR. 2.º Es que si no los atamos no hay manera de llevar á tantos.

LOM. ¡Diga usted que nos suelten, señoritos!...

PEPE (Al Guardia 1.º) Guardia, ¿sería usted tan amable que los soltase?

GUAR. 2.º Tenemos órdenes muy severas.

GUAR. 1.º (A Guardia 2.º) ¿Quieres que los soltemos? El padre del señorito es el que me ha dado el destino.. Al fin y al cabo los van á soltar pasado mañana..

GUAR. 2.º Suéltalos; yo soy compañero de mis compañeros.

UNOS ¡Olé!

OTROS ¡Vivan los señoritos!

(El Guardia 2.º los suelta.)

JAR. Premita Dios que en todo lo que ponga mano le salga bien.

PEPE A mí todo me sale por una friolera. Tomad. Y dad gracias á que no admiten ni perros ni pesetas en el Casino. (Les arroja un puñado

de perros y pesetas: los golfos se tiran al suelo á coger el dinero.)

POS. ¡Señorito, que yo no he cogido ninguna!

JAR. Ceñor santo. A la probe ansianita que ya no pué ni con los huesos.

PEPE (A Juan.) ¿Te ha quedado alguna peseta?

JUAN La del sereno. (Dándosela.)

JAR. El sereno tiene bastante con el chuzo.

PEPE (A la Jarana.) Tome usted.

JAR. El Ceñó ce lo premie. La Zantícima Virgen le haga cien veces más rico de lo que es.

PEPE Pues no necesita ser muy grande el milagro. Toma tú, morena, (A la Lombrices.) para las mujeres guapas siempre me queda á mí un rinconcito. Y lávate, que la pobreza no está reñida con el aseo.

JAR. Ya te he dicho yo que eras muy sucia, que no te lavas más que cuando llueve.

UNOS ¡A mí, señorito!

OTROS ¡A mí!

(Los golfos cercan á Pepe y materialmente le desgarran la ropa.)

GUAR. 2.º Fuera de ahí. Encima que os da la libertad y el dinero, todavía venís á atropellarle.

PEPE Está visto que no se puede redimir á las multitudes.

ZOCA ¡Bueno, chicos, vámonos á las Calatravas á ver si allí podemos sornar!

UNOS ¡Vivan los señoritos!

OTROS ¡Vivan los guardias! (Mutis todos los golfos.)

ESCENA V

SEÑORITO PEPE, SEÑORITO JUAN y GUARDIAS 1.º y 2.º

PEPE (Al Guardia 2.º) ¡Muchas gracias, Guardia!... Vaya ese cigarro. (Le da un puro.)

GUAR. 2.º Se agradece.

PEPE García. (Le da otro.)

GUAR. 1.º Vaya, lo fumaré á su salud.

GUAR. 2.º Para servir á ustedes, señoritos.

PEPE Vaya usted con Dios, amigo.

GUAR. 1.º Adiós, señorito Juan; dé usted mis recuerdos al marqués.

JUAN — Adiós, García.

PEPE — Buenas noches, García.

GUAR. 2.º — (Al Guardia 1.º y al hacer los dos mutis por la izquierda arriba.) ¿Quién son estos pájaros?

GUAR. 1.º — ¡Pájaros gordos!... que el día de mañana pueden servirnos.

ESCENA VI

PEPE y JUAN

PEPE — Chico, en plena calle de Alcalá y en el siglo XX, hemos reproducido la aventura de don Quijote con los galeotes.

JUAN — ¡Me siento Sancho Panza! ¡Oye, llevas colgando la cadena!

PEPE — ¡¡Si me han robado el reloj!!

JUAN — Toma poesía de la vida.

PEPE — ¿Quién habrá sido? Para estrechar su mano y saludarle como descendiente legítimo de aquel gran Ginés de Pasamonte, que después de ser salvado por don Quijote, le robó toda la ropilla. ¡Gracias á Dios!... que me he encontrado con un ladrón de estirpe; que también entre los ladrones, querido Juan, hay linajes. Se puede dar el reloj por bien empleado. (Suena la orquesta de bandurrias dentro.)

JUAN — Por ahí viene una estudiantina.

PEPE — ¡Vámonos! No se vaya á enterar la Universidad de lo mal que anda de dinero la aristocracia. (Mutis.)

ESCENA VII

ESTUDIANTE 1.º (tiple) y Coro de señoras de ESTUDIANTES, con panderas, guitarras y bandurrias y un estandarte que dice «La Tuna Escolar». Evolucionan hasta la copla

Música

CORO

Paso á la estudiantina
que del carnaval
es el calor, la vida,
la gracia y la sal.

Anda,
paso á la zarabanda,
que alegra con sus sones
los rincones
todos de Madrid.
Anda,
que al oir la parranda,
las jóvenes hermosas
dejan de dormir.

—

EST. 1.º Sal, morena, á tu balcón,
sal como estés en la cama,
por nosotros no te vistas,
CORO ¡Aaay!
que somos de confianza.
¡Olé ya! vaya calor.
¡Olé ya! sal, morena, á tu balcón.
¡Olé ya! que venimos en tropel.
¡Olé ya! á cantarte una canción.

—

CORO ¡Olé ya! vaya calor, etc., etc.
(Repiten el estribillo.)

—

EST. 1.º (Segunda letra.)
Muchachos que ahora estudiais
y gobernareis mañana,
ya podeis estudiar mucho
á ver si arreglais España.

—

CORO ¡Olé ya! vaya calor, etc., etc.
(Repiten y van haciendo mutis y va cayendo el telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Gran salón de fiestas en casa de la Marquesa de Rutina, profusamente iluminado y con todo el lujo y visualidad posibles.

Al levantarse el telón, donde marca el preludio, aparecen bailando el final de un rigodón unas cuantas parejas con vistosos trajes de máscara, que terminado el número permanecerán paseando en el fondo de la escena.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
MARQUESA........................	SRA.	MAYOR.
Número de «El tabaco»		
CRIOLLA........................	SRA.	LÓPEZ (U.)
MESTIZO........................	SR.	SOTILLO.
Seis criollas, cuatro negritos y dos guajiros portadores de la hamaca		
Número del «Whisky»		
INGLESAS....................	SRTA.	CARRERAS (M.)
		CORTÉS.
INGLÉS........................	SR.	DURANGO.
Número de «Las flores»		
FLORISTA 1.ª....................	SRA.	SOLER.
Ocho floristas		
Número del «Champagne»		
DAMAS CORTESANAS.........	SRA.	LÓPEZ (U.)
	SRTA.	ROSALES (T.)
		CARRERAS (P.)
		GALIANA.
OFICIALES EXTRANJEROS...		SANFORD (C.)
		ROSALES (M.)
		PERALES.
		GALIANA.
PEPE........................	SR.	VIDEGAIN.
UN CRIADO....................		GALERÓN.
Coro general y comparsería		

ESCENA PRIMERA

MARQUESA, PEPITO y Comparsas

PEP. Tía, me parece que la fiesta está bien organizada.

MARQ. (Con lujoso traje de corte.) Sí, hijo, sí; para armar jaleos te pintas solo.

PEP. Pues ya están preparadas las comparsas; todas van derechas al bolsillo de los invitados.

MARQ. Con tal de que no los cierren...

PEP. (Dirigiéndose á la segunda caja de la izquierda.) La comparsa del tabaco.

ESCENA II

DICHOS, CRIOLLA, MESTIZO, SEIS CRIOLLAS, CUATRO NEGRITOS, DOS GUAJIROS servidores de la hamaca

(Al comenzar la orquesta aparecen en primer término las seis Criollas, de dos en dos, fumando y marcando un paso americano y evolucionando hasta quedar tres á cada lado de la escena.

Inmediatamente, llevada en hombros por los dos guajiros, que se ha de procurar sean buenos mozos, sale la hamaca dentro de la cual va tendida y fumando la Criolla, que vestirá traje blanco de sedas y encajes fantasía.

La hamaca será auténtica, suspendida por ambos extremos de un palo resistente; va toda ella revestida de tela blanca con volantes plisados con cenefas de flores superpuestae.

La tiple va echada en ella de manera que primero aparece el extremo en que apoya los pies.

En el lado de la cabeza y sujeto al palo va un dosel, también revestido de la misma tela, con volante que cae graciosamente hacia atras formando colgadura de manera que se la vea bien la cara á la tiple.

Colócanse en el centro de la escena.

Los cuatro Negritos, vestidos de groom en blanco

con botones dorados, llevan sendas plantas de tabaco en la mano y caminan á ambos lados de los servidores de la hamaca, que vestirán como el Mestizo viste, chaqueta y pantalón blancos, bota de montar con grandes espuelas, faja roja, pañuelo de seda encarnada al cuello y jipi.

Las seis Criollas, trajes fantásticos con sombreros de campo adornados en colores.)

Música

MES. Sal, Criolla, de la hamaca
bailaremos un danzón.

CRIOLLA Sabe, niño, que me tienes
siempre á tu disposición.

(El Mestizo ayuda á descender de la hamaca á la Criolla y bailan agarrados un danzón cubano, hasta el cuplé.)

Con la mujer el tabaco
tiene mucha relación,
y dos cosas parecidas
son el humo y el amor.
Mujeres hay tan sabrosas
como un águila imperial
y otras que son tagarninas
imposibles de fumar.
¡Ay, fuma el cigarro!
¡Ay, fúmalo ya!...
Verás qué sabroso
qué rico que está.

LOS DOS Fuma que fuma
que fúmalo tú;
chupa que chupa
que chúpalo ya;
ya verás, cuando lo pruebes,
hasta la colilla
te vas á fumar.

CORO Fuma que fuma,
etc., etc.

(Bailan.)

—

CRIOLLA Amores hay que encendidos
no se apagan ni una vez

y otros hay á cada instante
que volverlos á encender.
No sé qué tiene el cigarro,
no sé qué tiene el amor
que al apurar la colilla
es cuando sabe mejor.
¡Ay, fuma el cigarro!
etc., etc.

(Bailan.—Se llevan la hamaca.)

Hablado

PEP. Chico, eres un danzante.

MES. De algo nos ha de servir el abono de Eslava.

PEP. Pues estas no van á Eslava y bailan que se las pelan.

MES. Es que la mujer nace con el instinto del teatro.

PEP. Tienes tazón; por eso hay hasta princesas que se meten á bailarinas. Voy á ver cómo anda el número del Whisky. (Mutis.)

MES. Diga usted, Marquesa; ¿es verdad que al marido de la Condesa de Vida-Alegre le han herido en Jerez los obreros?

MARQ. Ahora mismo acabo de recibir una carta de la Condesa excusándose de asistir á la fiesta porque ha tenido que salir para Jerez esta tarde.

JUAN ¿Y ha sido cosa grave?

MARQ. Creo que no; pero el disgusto se lo han dado. Se están poniendo estos obreros imposibles.

JUAN Es que hay mucha hambre.

PEP. (Saliendo de la segunda caja izquierda.) ¡Paso al Whisky!

ESCENA III

DICHOS, INGLÉS é INGLESAS (bailarines profesionales), visten trajes escoceses de capricho, lujosos. Después del número quedan en escena.

Música

(Bailable.)

Hablado

PEP. Perfectamente; si un empresario ve este número me contrata como director artístico. (Asomándose á la primera caja de la derecha.) La comparsa de las flores.

ESCENA IV

DICHOS, FLORISTA 1.ª y ocho FLORISTAS

(La Florista 1.ª lleva un canastillo de flores; las otras además del canastillo, llevan un bastoncito muy delgado á todo lo largo del cual va enrollada una guirnalda de flores pequeñas.

Todas trajes fantásticos lujosos.

Salen las ocho, una tras otra, cogida la contera del bastón de la anterior con el puño del propio, de manera que los bastones formen una barandilla de flores delante de ellas. Marcan un paso gracioso.

Al llegar al centro de la escena suelta cada una la contera del bastón anterior y se queda con el propio.

Los cestos, que tienen la figura de «corbeilles» con larga asa sobre la que campea un hermoso lazo, los llevan en la cadera izquierda apoyados de modo que se luzcan.)

Música

FLOR. 1.ª
¡Flores, flores, flores!
¡Vaya unos perfumes
y unos colores!
A ver quién me compra flores.

(Las Floristas dan una vuelta graciosa sobre sí mismas.)

Llevo la siempreviva
y llevo el azahar.
Clavelitos, clavelitos,
Claveles para el ojal.
Rosas;
que las llevo muy hermosas.

Flores, flores
de veinticinco colores.
Flores.
¡Ay!
Llévelas usted,
porque son las primeras
que el anuncio ya
traen de la Primavera.

—

TODAS
Ahí le va esa flor.
Tenga usted, señor.
Llévesela usted.

—

FLOR. 1.ª
Flores, flores,
que le doy mi corazón.
Flores, flores, flores,
que son esperanzas
y son amores,
y son recuerdos
y son dolores.

(**Todas las chicas del Coro la rodean, levantan los bastones cruzándoles por encima de la cabeza de la tiple, formando un grupo estético.**)

Hablado

MARQ. Muy bien, hijas mías.

FLOR. 1.ª Los aplausos para Pepito, que es el que lo ha organizado todo.

MARQ. Va á ser una fiesta espléndida para los pobres. Se han repartido más de quinientas invitaciones, y el que menos ha enviado por ella cinco duros.

FLOR. 1.ª Y lo que saquemos luego nosotras dando sablazos.

PEP. La comparsa del Champagne.

ESCENA V

Salen cuatro SEÑORAS muy bien vestidas y con sombreros elegantes, y cuatro MILITARES (todas tiples), por derecha é izquierda, por parejas. Ellas llevan botellas chicas de Champagne y ellos copas

Música

SEÑORAS
Quien quiera una copa
del rico Champagne
que enciende deseos
de amar...

MILITARES
Echad, sin par mujer,
que muero por beber.

SEÑORAS
Parece la espuma
joyel de brillantes
que lanza radiante
fulgor.

MILITARES
Bebed el vino embriagador
que alientos da
y da vigor,
y al alma luz
y al cuerpo ardor.

—

TODOS
Es un vino que sella la paz
y el cariño de la humanidad.
Es un vino que enciende la fe,
es un vino que enciende el amor
y es un vino encantador.
(Bailan.)

SEÑORAS
Quien sienta en la lucha
su ardor decaer
que temple con vino
su sed.

MILITARES
Bebed y lucharéis,
bebed y triunfaréis.

SEÑORAS
De un arma guerrera
el ronco estampido
parece imitar el tapón.

MILITARES Bebamos todos con ardor,
hay que luchar contra el dolor,
hay que vivir para el amor.

TODOS Es un vino que sella la paz,
etc., etc.

(Este número lo bailan en primer término las ocho figuras y en segundo término todas las demás de las comparsas anteriores que se han ido quedando en escena, con más las máscaras que aparecieron al levantarse el telón y todos cantan el estribillo. Procúrese formar un conjunto brillantísimo. Puede hacerse salir por segundo término más figuras con trajes caprichosos para abrillantar el número)

Hablado

CRIADO (Saliendo primera izquierda) Señora Marquesa: del colegio acaban de avisar por teléfono que el niño está peor.

MARQ. ¡Pobre hijo mío! ¡Voy corriendo! ¡Pepe!... ¡Niñas, venid aquí! (Bajan todos hacia la Marquesa.)

PEP. ¿Qué sucede?

UNAS ¿Qué pasa?

MARQ. Que del colegio acaban de avisarme que el niño está peor. Me voy corriendo.

PEP. Yo la acompaño.

MARQ. No, quédate aquí y que te ayuden las niñas á hacer los honores á los invitados. No debe suspenderse una fiesta que es para los pobres. Dispensadme, hijas mías. (Mutis.)

LOLITA No se apure usted, Marquesa, que no será nada. (La acompañan dentro con otras que regresarán inmediatamente.)

ESCENA ULTIMA

PEPITO y MESTIZO

PEP. ¡Luego os reís de mi poesía de la vida! Ya veis; la Condesa de Vida Alegre tiene infinidad de tierras incultas en Jerez y la hieren al marido los obreros hambrientos. Mi tía

tiene casas de vecindad, que han sido los principales focos de epidemia y ésta prende en el colegio de los ricos. La verdadera caridad no es organizar fiestas y talleres benéficos. La verdadera caridad es que los ricos higienicen las casas para que no haya epidemias y dejen cultivar sus campos para que no haya hambre,

MES. Pepe: eres un sabio.

PEP. ¡Yo no soy más que un poeta de la vida!

TELON

COUPLETS PARA REPETIR

Ya que tengo las tijeras
en la mano, es la ocasión
de cortarle un par de metros
de estatura á Calbetón
y ponérselos á Weyler
que le hace falta crecer
y cortarle algo á la Cierva
pa que no vuelva al poder.

—

Al marido de Lolita
le ha parecido muy bien
la falda de esas atadas
que le han hecho á su mujer.
Pero dice que la moda
algo corta se ha quedao
pues, además de ir atada,
debe llevar un candao.

—

Las damas de Estropajosa
han hecho una exposición
para pedir que á los frailes
no les toquen ni al ropón.
Y al oirlas Canalejas
con mucha circunspección
vino á decirlas en plata
que se fueran al fogón.

—

Asunción y su marido
andan locos por ahí
buscando un cuarto que sea
el más grande de Madrid.
Pues en la casa que tienen
¡oh, grave complicación!
se encuentran con que no cabe
el sombrero de Asunción.

—

Los españoles tenemos
un defecto colosal
que los unos á los otras
nos tiramos á matar.
Por eso entre los franceses
corre el siguiente refrán:
un español vale un mundo
dos juntos no valen na.

—

Me están entrando unas ganas
muy atroces de esquilar
al país que es un borrego
que ni el cordero Pascual,
y de este modo siquiera
lograremos evitar
el que nos tomen las lanas
porque es ya mucho tomar.

—

Me han contado que la Cierva
hace tiempo duerme mal
y con Rodrigo Soriano
nunca deja de soñar.
La otra noche en calzoncillos
de la cama se tiró
y, si no acuden á tiempo,
se tira por el balcón.

—

Romanones la otra tarde
se sentó con furia tal,
que rompió una de las patas
de el sillón presidencial.
Y, al ver cómo cojeaba,
mandó llevarle el sillón
diciendo, malhumorado:
para cojos, basto yo.

—

El novio de Margarita
dicen que se ha vuelto atrás
á la puerta de la iglesia
donde se iban á casar.
Y la chica, acongojada,
dijo, echándose á llorar:
dejarme con todo hecho
ha sido una iniquidad.

—

Como tiene poco pecho
la novia de Bernabé
lo primero que halla á mano
se lo mete en el corsé.
Y hablando ayer con su novio
dió un estallido brutal
y es que se había metido
dos globos de esos de gas.

—

Asunción con su marido
paseaba antes de ayer
por la fuente Castellana
en un coche de alquiler.
Y el sombrero del caballo
que tiraba del simón
era mucho más pequeño
que el sombrero de Asunción.

Obras del mismo autor

Caza de almas.—Comedia en un acto y en prosa, estrenada con gran éxito en el Teatro Lara. (2.ª edición.)

Ramitos de flores.—Entremés en prosa, muy adecuado para beneficios de damas jóvenes, estrenado con gran éxito por la genial Loreto Prado en el Teatro Cómico.

La matadora.—Comedia en dos actos y en prosa, estrenada con gran éxito en el Teatro Lara.

La visión de Fray Martín.—Zarzuela en un acto y cinco cuadros, en prosa, música del maestro Giménez, estrenada en el Teatro Lírico.

El nene.—Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el Teatro Lara.

A las puertas de la dicha.—Ensayo dramático en un acto y en prosa, escrito expresamente para Loreto Prado, estrenado en el Teatro Moderno.

Miss Full.—Humorada cómico-lírico-bailable en medio acto y en prosa, dividido en dos cuadros, estrenada en el Teatro Moderno.

Los contrahechos.—Zarzuela en un acto, dividido en cuadros, en prosa, música del maestro Chapí, estrenada en el Teatro Eslava.

Ruido de campanas.—Comedia lírica en un acto y en prosa, música del maestro Lleó, estrenada en el Teatro Eslava. (Segunda edición.)

La cama de matrimonio y el cuartel de caballería.—Apropósito, estrenado en el Teatro Eslava.

Las bribonas.—Zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, música del maestro Calleja, estrenada en el Teatro de Apolo. (Tercera edición.)

Caza de almas.—Comedia lírica en un acto y en prosa, música del maestro Calleja, estrenada en el Teatro de Apolo. (Segunda edición.)

¡Juventud, juventud!—Comedia de costumbres en un acto y en prosa, estrenada en el Teatro Salón Regio.

El banco del Retiro.—Apuntes teatrales, tomados del «carnet» de un periodista, en un acto, música del maestro Calleja, estrenados en el Teatro de Apolo.

El «cine» de Embajadores, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, música del maestro Calleja, estrenada en el Teatro de Apolo.

Los fantasmas, comedia en un acto y en prosa, estrenada en el Teatro de la Zarzuela.

El poeta de la vida, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Calleja, estrenada en el Gran Teatro.

Precio: UNA peseta